



Los que pusieron su amor
rondando á la Presidencia,
moza de hermosa presencia
y saludable color,

hoy con rostro compungido
y descompuestos modales,
ven á dos nuevos rivales
que á la liza han descendido.

El destino los emplaza
y la alba mano les veda;
Marco, sin cuadro se queda
y sin plaza de la Plaza.

De amor en la dura riña
se contemplaron perplejos,
sin pensar que eran muy viejos
y un pimpollito la niña.

¡Ironías del destino!
Aunque en su empeño no ceja,
añade Plaza á su queja:
¡me engañaron como á un chino!

Y Avellaneda que estaba
sonando con el sillón
dijo, tras el sofocón:
¡Bah, "ya me lo sospechaba!"

Uno y otro al desengaño
se resisten valerosos,
é *in mente* exclaman ansiosos:
¡Todavía falta un año!

Aunque la fecha estú lejos,
con sus lances amatorios
recuerdan ambos tenorios
á Susana y los dos viejos.

Exacta es la situación,
pues podrán los pretendientes
no ser verdes ni exigentes
pero viejos, sí lo son!

Ambos en marcha al ocaso
la sangre los alborozá,
y aunque ¡*no!*! diga la moza
no cejan por el fracaso,

y apurando los extremos
ante el soplo de la dama,
All-right! Victorino exclama
y don Marco: ¡Allá veremos!

Don Victorino, en inglés,
de soliloquiar no cesa:
"To be or not to be"...
es "the question" grave...

Pero tengamos cachaza,
pacienza y mala intención,
que ya se asombrarán con
una *victoria de Plaza*.

Por su parte, Avellaneda
sus esperanzas no oculta,
porque el campo le resulta
que es de orégano... y se queda

y con gesto avinagrado
la sinceridad del vice
recuerda á solas, y dice:
¡Me lo había sospechado!

¡Ser ó no ser! No me importa
y hasta me avengo al destino,
porque si yo agarro un chino
se queda sin uno Alcorta.

¡Ser ó no ser? ¡Lo primero!
Y en cuanto me encuentre arriba
que trague el chino saliva
y se marche al extranjero.

Ayer-esto murmuraban
"sotto voce" ambos ancianos,
creyendo á la niña, ufanos,
que en fija se la llevaban.

Y al ver dos novios surgir
por la mano de la bella,
olvidaron la doncella...
y se fueron á dormir!

Y ahora se sabe, lector,
que exclamó don Victorino:
¡Yo, caballeros, declino
á la mano de Leonor!

Mientras con voz insegura
don Marco agregó ligero:
¡Están verdes! Yo prefiero
comer la fruta madura!

MANUEL J. SUMAY